

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "MARCO"

EL ANTEPENÚLTIMO MOHICANO - David Tejero

Marco. El hombre que nunca existió

A lo largo del metraje de Marco (Aitor Arregi, Jon Garaño, 2024), veremos varias veces repetido el mismo plano de Enric Marco Batlle (Eduard Fernández), tiñéndose cuidadosamente el bigote frente al espejo. Lo más interesante de esa idea no reside en la figura misma del cuentista, o del mentiroso que se disfraza para representar concienzudamente un papel, sino en la transformación de un personaje que llevará su idea hasta las últimas consecuencias. Enric Marco articula, más allá del concepto de identidad, todo un juego de máscaras y malabarismo capaz de difuminar y evaporar cualquier frontera entre la realidad y la ficción, siendo la película una brillante reflexión acerca de los mecanismos y artefactos que mueven al propio lenguaje del cine o del espectáculo. En el fondo sus creadores lo dejan entrever de inicio con ese plano del rodaje en donde la claqueta corta y da paso, en medio de un paisaje helado, al antiguo campo de concentración de Flossenburg, Alemania; de tal manera la imagen cursa entonces el desvío hacia terrenos de confusión e ilusionismo albergando un atractivo laberinto por la mente del propio personaje en cuestión. Marco es un activo dentro de los simulacros de la ficción cinematográfica, un sosias paralelo a toda la caterva de grandes impostores del cine, desde el Ferdinand Waldo encarnado por Tony Curtis en *El gran impostor* (1961), y que sirvió de modelo para la extraordinaria *Atrápame si puedes* (2002), de Steven Spielberg, hasta la esencia literaria de Patricia Highsmith y su Tom Ripley, probablemente la quintaesencia del encantador de serpientes y de gran impostor en el imaginario cultural del siglo XX. Ripley, y todas las representaciones del personaje, derivan en una cruel parábola de la masculinidad depredadora, un hombre que intenta ser alguien cueste lo que cueste y que dejando de lado múltiples teorías y disertaciones, se siente como la voz de esa América dislocada que busca engullir a la vieja Europa. Un camaleón colándose por las rendijas del sistema. En *El amigo americano* (1977), Wenders supo transmitir la melancolía de un Ripley fuera de foco, cuya necesidad de vínculo era más grande que la de usurpar identidades. Enric Marco, haría buena pareja con ese cowboy de medianoche en el deseo y anhelo desesperado de destacar y de ser partícipe de una cruzada mayor, confabulados en su carcomido disfraz de conquistadores. En el afán de importar, de ser algo, sus códigos y su conducta tienden a desnivelarse hasta un paroxismo casi bíblico.

El filme transita por el drama, el costumbrismo y el thriller, en este apartado es donde irrumpe el historiador Benito Bermejo (Chani Martín), punto de inflexión que ayuda a la

construcción de escenas de tensión y suspense. Bermejo es la sombra que acecha y su rol guarda correspondencias con el Joseph Cotten de Ciudadano Kane, un periodista que a fin de cuentas aparece para perturbar y destruir el entramado y tejido emocional de sus actores. Buena parte de las acciones solo son visibles a través del rostro de Marco, se intenta, con éxito que su mirada y sus gestos nos conduzcan por el mapa y psicología de su mente y de su memoria. Por eso los flashbacks nos impiden notar grandes diferencias en el aspecto físico de Enric, debido quizás a su delicado puzle donde la fantasía es mezclada con la realidad sin saber muy bien cuales fueron realmente los acontecimientos verdaderos de su vida. El pasado está filmado con cierta nostalgia para poder hacernos una idea más precisa de lo que pudo ser y no fue. Su matrimonio anterior, y la aparición de una segunda esposa mucho más joven, sugerente y modesta interpretación de Nathalie Poza, que dice mucho con solo mirar sin necesidad de verbalizar nada, son aspectos íntimos de una vida larga de la que Arregi y Garaño se cuidan de que participemos, con los matices de una representación ambigua que huye de los esquematismos o de la parodia.

Los recursos expresivos y aspectos formales de Marco adoptan un estilo austero y sencillo, con predominio de los colores sepia y tonos marrones o grises, acordes con la conciencia apagada y oscura tanto del personaje principal como de la época o temática. Hallamos cambios de formato, de luces o texturas alternando imágenes de archivo - el comienzo de la película -, con imágenes documentales; la escena en el cine donde los personajes de ficción asisten a la proyección de Ich bin Enric Marco (2009), película documental sobre el propio Enric Marco. De igual manera apreciamos picados y angulaciones en paralelo a la inestabilidad de Marco – ese travelling circular previo a la reunión en el que los hechos irrumpen en Enric rompiéndolo en mil pedazos -, o los reencuadres de ventanas o espejos que nos permiten asomarnos siquiera al complejo mundo interior del protagonista. Marco es una película bisagra que deja de lado virtuosismos, o figuras retóricas, para fluir por medio del montaje y de una narración que sabe convivir con las imágenes sin posicionarse por encima de ellas. Este filme expone un proceso de deconstrucción de caída a los infiernos pero sobre todo aplica sinécdoques y tropos relativos a la teatralidad, o la representación del cine como identidad y como memoria. ♦

FOTOGRAMAS.ES - Manu Yañéz

Crítica de 'Marco': Eduard Fernández saca brillo a las contradicciones de Enric Marco

Nueva película del dúo formado por Aitor Arregi y Jon Garaño ('La trinchera infinita'), que retrata al hombre que hizo creer que había estado encarcelado en un campo de concentración y que presidió la Asociación Española de Víctimas del Holocausto.

'Marco', la nueva película del dúo formado por Aitor Arregi, Jon Garaño y José Mari Goenaga ('La trinchera infinita', 'Handia'), se abre con una imagen que funciona como una elocuente declaración de intenciones. Sobre un paisaje bucólico, en el que se divisa una construcción de tintes siniestros (un antiguo campo de concentración nazi), aparece una claqueta cinematográfica que marca el inicio de la película: "¡acción!". Estamos ante una película que juega con habilidad con elementos de varios géneros fílmicos, pero Arregi, Garaño y Goenaga, en ese primer plano del film, optan por romper el fluir de la ficción para alertar al espectador de que está ante una representación. Y es que la lección principal que se puede sacar de la historia real de Enric Marco –el hombre que presidió la Asociación Española de Víctimas del Holocausto sin haber estado encarcelado en un campo de

concentració— es que la realitat té múltiples pliegues y, por tanto, vale la pena agitarla y cuestionarla si se quiere llegar a una cierta “verdad”.

Construida como un rompecabezas en el que no falta una sola pieza, 'Marco' va saltando entre diferentes tiempos para perfilar, con gran claridad, la forja del engaño procurado por Enric Marco, desde su tímida implicación en la lucha antifranquista durante los últimos años de la dictadura hasta su ascenso en la estructura de la Asociación de Víctimas del Holocausto. Una historia de opacidad y embuste protagonizada por un personaje fascinante, maestro de la picaresca, pero al mismo tiempo un infatigable luchador en favor de una causa noble. Los directores reconocen el valor de esta paradoja y no solo ponen el foco en los síntomas de narcisismo y frivolidad que afloran en la personalidad de Marco, sino que también invierten una parte importante del film en señalar la determinación con la que el farsante asumió sus responsabilidades cívicas. Y todavía más: la película muestra cómo la habilidad de Marco para moverse por la zona gris de las cosas benefició políticamente los intereses de la asociación a la que representó durante años.

En consonancia con la ambivalencia de su protagonista, 'Marco' bascula entre tres registros expresivos. Por un lado, tenemos el drama personal y familiar, que lleva al personaje de Marco a una situación límite, cuando su mentira empieza a resquebrajarse y su pasado pone en peligro su armónica situación familiar en el presente. Luego, Arregi, Garaño y Goenaga aplican con eficiencia las formas del thriller de misterio y suspense, jugando a menudo la carta de otorgar más información al espectador que a los personajes. Y, por último, está la meditación sobre las fronteras de lo que solemos llamar “verdad”. Este tercer registro se imbrica sobre los dos anteriores —el drama personal y el thriller—, pero también adquiere fuerza propia cuando los directores se las ingenian para contraponer imágenes de ficción y escenas reales, tomadas de archivos televisivos y cinematográficos —cabe destacar la inclusión en el film de un breve pasaje del fantástico documental de 2009 'Ich bin Enric Marco', dirigido por Lucas Vermal y Santiago Fillol—.

En su tránsito por la frontera entre las verdades mentirosas y las mentiras verdaderas, 'Marco' aplica sus estrategias narrativas con eficacia y su propuesta formal con gran corrección, aunque lejos de un espíritu de transgresión que podría haber situado al film y al espectador en un lugar de mayor incertidumbre. En todo caso, si el visionado de 'Marco' acaba resultando una experiencia satisfactoria, lo es en gran medida gracias a la notable labor actoral de Eduard Fernández, que se mueve como pez en el agua entre las dobleces de Marco, mostrando sin ambages su inclinación a la picardía, alumbrando la fuerza incontenible de un hombre tocado por la ambición, y haciendo verosímil el terror que se debe sentir ante la posibilidad de perderlo todo.

ARA.CAT - Eulàlia Iglesias

Quan el carisma d'un farsant s'imposa a la veritat històrica

Eduard Fernández sobresurt a 'Marco', exploració de les contradiccions de la figura d'Enric Marco

En un moment de Marco, els directors Aitor Arregi i Jon Garaño recuperen unes imatges d'arxiu en què se li pregunta a Javier Cercas sobre la coincidència del seu llibre El impostor amb la novel·la (no esmentada explícitament) de Maria Barbal En la pell de l'altre, també

sobre Enric Marco. L'escriptor respon que el més sorprenent és que no existeixin encara més obres sobre qui va presidir l'Amical de Mauthausen tot fent-se passar per un antic deportat al camp de Flossenbürg. En la seva aproximació a Enric Marco, els responsables de Loreak assumeixen de forma autoconscient la fascinació per aquest mitòman i la introdueixen en l'arc narratiu. Així, el film acaba traçant l'evolució des que el Marco jove descobreix que construir-se un passat com a víctima l'ajuda a obtenir un estatus fins que el Marco vell perd el control sobre el relat de la seva pròpia història un cop es desvela la seva impostura.

Arregi i Garaño despleguen aquesta narrativa tot pivotant sobre la paradoxa d'un personatge que va posar el seu carisma falsari al servei d'una causa justa. El film apunta qüestions cabdals sobre els vincles entre identitat social i veritat històrica, però sovint fa evident el seu discurs més a través dels diàlegs que dels recursos de la posada en escena. El seu principal actiu és Eduard Fernández, que no es limita a emular a la perfecció el seu referent sinó que l'encarna amb totes les seves humanes ambigüitats, de l'autoindulgència narcisista a la desesperació. La seva feina és tan descomunal que acaba generant una contradicció interna. També a la pel·lícula, el personatge de Marco acaba fent ombra al dolor immens dels membres traïts de l'Amical, que veuen com els arrabassen per segon cop la memòria col·lectiva, primer negada pel franquisme i després apropiada per qui es va erigir en el seu portaveu més mediàtic.